

rique González Martínez dejando en la penumbra, cuando no en la sombra más densa, muchos de sus trabajos en prosa. Con el propósito de dar mayor divulgación a algunos aspectos de la obra del prosista Enrique González Martínez, Ana María Sánchez junta en el presente volumen dos cuentos, varios pasajes de "El hombre del Buho" y una conferencia.

"El hombre del Buho" (autobiografía), fue editada en 1944 por "Cuadernos Americanos"; pero los cuentos habían sido publicados sólo en provincia. Y en cuanto a la conferencia, Ana María Sánchez nos dice que hubo de solicitar a las bibliotecas Benjamín Franklin, de México, y Conmemorativa de Colón, de Washington, el folleto que la contiene.

Los cuentos son: "Una hembra", uno; el otro, "La chiquilla". Con ocasión de haberse dado por muerto, equivocadamente, al autor, Rafael de Alba se expresó así: "En sus cuentos, en aquel principalmente al que puso por título "Una hembra" y que de "El Herald" fué reproducido en la "Colección de Cuentos de Escritores Jaliscienses", revelase un psicólogo consumado y un novelista diestro en emplear todos los recursos de su arte". Es el caso de una muchacha florecida en la miseria, que, sórdidamente transformada en madre, halla en su exacerbado instinto maternal fuerza bastante para arrostrarlo todo. "La chiquilla" trata de un personaje mucho más complejo, si bien no lo desarrolla, sino que únicamente lo esboza. Aquí aparecen bien a la mano cuantos elementos se hubieran necesitado para escribir completa una novela naturalista.

Los pasajes de "El hombre del Buho", están bien escogidos. Dan una idea congruente de la autobiografía del poeta. Abarcan desde sus primeros pasos en la vida y en la literatura, hasta el momento en que, aprovechando el tiempo que le deja libre el ejercicio de la medicina, se ocupaba en componer su tercer libro de poemas, "Silenter". Terminan con las palabras con que el autor recuerda un acontecimiento decisivo: "Cuando pasé los ojos por los poemas que iba a contener (el libro), un goce inefable me llenó el corazón. Por primera vez me pareció oír en mis versos mi propia voz."

La conferencia, titulada "Problemas Mexicanos", fue dicha por Enrique González Martínez en la "Sociedad Económica Matritense", como "...

una plática sencilla que bien pudiera pronunciarse al oído de los... interesados por las cosas de América..." Viene a ser la exposición de un proyecto de política hispanoamericana y un alegato en favor de la Revolución Mexicana. Fue dictada en 1925. Y es de notar que ahora, treinta años después, casi palabra por palabra se sigue diciendo lo mismo.

Ojalá que estos "Cuentos y otras Páginas" cumplan en cuanto sea posible el fin que se persigue al publicarlos.

A. B. N.

FRANÇOISE SAGAN. BONJOUR TRISTESSE. (Buenos días, Tristeza). Ediciones Franco Mexicanas. México, 1955.

Es éste uno de los libros más discutidos en los dos últimos años, y su publicidad ha revestido características exorbitadas. Demasiado ruido desde que en 1954 se le concedió el Premio de los Críticos en París. Se han vendido más de medio millón de ejemplares sólo en las ediciones francesas. De traducciones, conocemos sólo la inglesa y la española, ésta última más o menos decorosa. Muchos factores en conjunto han contribuido al ruido publicitario de esta novela y de su autora: los dieciocho años de Françoise, el tema de su primera obra y la indiscutible calidad de la narración.

La historia es bien sencilla tanto en su planteamiento como en sus pequeños problemas. Gira todo en torno de un solo personaje central: Cecilia, estudiante de diecinueve años. Y "los otros", son Raimundo, el padre, hombre de cuarenta años dedicado a la mujeres y a los negocios; Elsa y Ana, dos amantes de Raimundo, y Cirilo, el primer amante de Cecilia. El Mediterráneo francés, vacaciones, calor, dinero, sexo, también son personajes de importancia escénica. En ese escenario se mueven Raimundo y Elsa, la primera amante que aparece en el curso de la novela, quienes se asolean y divierten en unión de Cecilia. Viene a turbar esta paz biológica la presencia de Ana Larsen, mujer madura antigua amiga de la difunta esposa de Raimundo, moderna, negociante, ordenada y de una línea. Cautiva en tal forma a Raimundo merced a su personalidad, que éste decide abandonar a su amante en turno, Elsa, para casarse con Ana. Para Cecilia esto es una catástrofe, pues amenaza destruirse el orden y la vida fácil con la intrusión de esta mujer en su

existencia al lado de su padre. Por medio de una intriga cuya astucia supera lo que podría esperarse de una chica de su edad, logra que aquél, Raimundo, vuelva a encontrarse con Elsa —más por amor propio que amor ajeno— y al darse cuenta de ello Ana, se aleja, conforme a las intenciones de Cecilia. Pero sucede algo no previsto: el suicidio de Ana. Esto hace que por más de un mes ambos se sientan huérfanos. Ambos se consuelan con nuevos amantes, pero en Cecilia ha entrado la sombra de Ana para siempre y la ha llenado de tristeza. Mientras se desarrolla el plan y se desenlaza la intriga, Cecilia conoce el amor físico gracias a Cirilo, el joven estudiante que es su amigo de vacaciones. Y así, se inicia en esas experiencias.

La obra está escrita con lenguaje sencillo, sin pretensiones manifiestas de retórica difícil, grandes cualidades narrativas, y dentro de una temporada poética-sexual que es dominante de principio a fin. Es el sexo, sin más, lo que importa y destaca, ya sea en forma disfrazada o manifiesta, en todo el relato. Al parecer, su joven autora ha leído mucho, ha asimilado y ha experimentado en lo que se refiere a esta materia. Algunas líneas del libro darán mejor idea de esto: "*Prefería a los amigos de mi padre —dice Cecilia— hombres de cuarenta años que me hablaban con cortesía y ternura mostrándome una ternura de padre y de amante. Pero Cirilo me gustó. Era grande y a veces bello, de una belleza que inspiraba confianza*". Y más adelante, mientras descansa en la terraza y escucha las cigarras por la noche, dice saber que su canto lo producen por medio de la fricción de los élitros, pero, dice, "*yo prefería creer en un canto de garganta, gutural, instintivo, como el de los gatos en celo. Estábamos bien; sólo pequeños granos de arena entre mi camisa y mi piel me defendían contra los tiernos asaltos del sueño*". El lenguaje es simple y poéticamente nos introduce en la atmósfera sensual que es su mundo. Sensual y sexual. Y dentro de ese ambiente, sostiene una conversación con su padre, sobre el amor. Raimundo "*rechazaba sistemáticamente las nociones de fidelidad, de gravedad, de compromiso... esta concepción me seducía: amores rápidos, violentos, pasajeros. Yo no estaba en la edad en que la fidelidad seduce. Conocía poco en cosas del amor: citas, besos, lasitudines*". El amor visto y sentido

por una adolescente que ya experimenta urgencias más profundas y que pronto las verá satisfechas.

Podrían multiplicarse los ejemplos, habría que reproducir el libro íntegro. La narración huye de los lugares comunes en todo momento. Es sintética, con buena selección de datos y matices en general, con buenas observaciones, casi todas de índole interior, y con prosa a base de períodos cortos, sin lucimientos estilísticos, pero limpia, precisa en ocasiones, y en otras enriquecida con vaguedad poética. No abundan las comparaciones, y los diálogos son ágiles y buenos, muy limitados en cantidad.

En lo que se refiere a su contenido es decepcionante. No corresponde a la brillantez exterior. Desde luego, no se puede exigir mucho más a una joven de su edad, en la que las primeras experiencias son apenas escaños con la existencia. Todos los personajes son superficiales, con excepción de Cecilia —el más importante— al cual logra hacer repulsivo a base de describir su interior, sus reacciones, sus ideas avanzadas, su frivolidad. Apenas si se advierte, lejanamente, un rasgo enaltecedor del hombre, un ser de vida espiritual. La evaluación ciega y sorda de la vida biológica constituye el cimiento y la trama de esta obra, que parece surgida de las caves existencialistas de París por medio de esta niña snob, frívola e inteligente.

Es esta gravitación egocéntrica, sin preocupaciones por nada que esté fuera del yo y sus pequeños problemas, lo que conduce al vacío, a la tristeza de la vida frívola y sin dirección. Es una literatura de escape y evasión a todos los problemas trascendentales del hombre, afianzada —si puede hablarse de afianzamiento—, en la vida personal pequeña en todos sentidos, sin proyección de grandeza y valoración del hombre.

La tristeza es casi remordimiento, un remordimiento que en manos de Françoise quiere tomar perfiles poéticos; la poesía de la vida fútil. Es el remordimiento que pende sobre su existencia en adelante —la de Cecilia— porque el recuerdo ya no se puede eliminar: "*...el verano vuelve y todos sus recuerdos. ¡Ana, Ana! Repito ese nombre muy bajo y mucho tiempo en las tinieblas. Algo sube entonces a mí que acojo por su nombre con los ojos cerrados: Buenos días, Tristeza*".

M. M.